

Noticia económica

Jalón de orejas a Estados Unidos



Carlos Caballero Argáez

Las vacaciones de semana santa, los nuevos desastres del invierno y nuestro secular desinterés por lo que ocurre internacionalmente explican la poca atención que los medios en Colombia han prestado a la noticia económica mundial de estos días: el cambio en la perspectiva de 'estable' a 'negativa'—no en la calificación, que sigue siendo AAA—, de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos, por parte de la firma Standard & Poor's.

Es la primera vez desde hace 70 años, cuando Standard & Poor's empezó a calificar la deuda del Tesoro de Estados Unidos, que hay una movida de este tipo. No ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial o la de Vietnam, en circunstancias en que ese país tuvo que hacer enormes esfuerzos fiscales para financiar su

gasto militar. En concreto, implica que existe una probabilidad de 33 por ciento de que la calificación de riesgo se rebaje en los próximos dos años. Es una señal a los inversionistas en bonos del Tesoro americano—regados por el planeta y que incluyen a todos los bancos centrales del mundo— para que duden de la salud futura de la economía de EE. UU.

La cosa no es para menos. Se calcula que el déficit fiscal estadounidense alcanzará el 10,8 por ciento del PIB en este año y que la deuda externa bruta del país se acercará al 100 por ciento del PIB. ¿Cómo ha financiado Estados Unidos semejante hueco fiscal? Pues con su Tesorería, colocando bonos en el mercado, y una política monetaria extremadamente laxa, que tiene las tasas de interés en cero y ha llevado a la compra de bonos del Tesoro por el Banco de la Reserva Federal. Es decir, con emisión monetaria pura y simple.

Los inversionistas tendrán que ser un poco más cautelosos a la hora de comprar bonos de los Estados Unidos. Las ta-

sas de interés de estos papeles se elevarán y al país le saldrá más caro financiar el déficit. Lo mejor que pueden hacer los estadounidenses, entonces, es reducir el desequilibrio a corto plazo y corregirlo a largo plazo. Tienen, qué se le yo o no, que adoptar unas reformas de fondo. La perspectiva futura no será fácil para la economía mundial.

Los medios especializados y los comentaristas internacionales consideran que la acción de esta agencia calificador de riesgo tiene un alto contenido político y simbólico. Las cifras del desajuste del gobierno de EE. UU. eran bien conocidas por los agentes económicos. Los inversionistas en bonos del Tesoro sabían del riesgo que corrían hacia el futuro si no se ponía una tapanquera al déficit, y estaban a la espera de que ello sucediera. Pero el gobierno gringo se dio el lujo de perder tiempo en confrontaciones inútiles, sin llegar a acuerdos con los republicanos sobre la manera de enfrentar el problema y enrumbar las finanzas públicas

del país. Es hora, entonces, de que vuelvan a primar el sentido común y el consenso en la política.

Las consecuencias del jalón de orejas de Standard & Poor's a Estados Unidos son difíciles de predecir. En lo que nos toca en Colombia, un efecto puede ser el mayor flujo de capital hacia el país (ahora que la misma agencia nos mejoró la calificación como receptores de inversión), lo que contribuiría a fortalecer más la moneda. Eso hace el paso de las reformas por el Congreso—la de regalías y la 'regla' fiscal— aún más apremiante, para ahorrar los excedentes de la bonanza externa y evitar el recalentamiento de la economía.

Pero, sobre todo, hay una lección para los gobernantes y los políticos de países como Colombia. Que a los problemas económicos hay que hacerles frente oportunamente. Que no hay que esperar a que las crisis y las señales del mercado impongan las soluciones de emergencia y sea necesario actuar a las carreras.

Cosas que pasan

Vidas paralelas



Lucy Nieto de Samper

Se volvieron millonarios. Tenían yates y jets, acciones, empresas, edificios. Y hasta apartamento en Dubai—emirato sobre el Golfo Pérsico, donde veranean los millonarios del jet set internacional— compraron autos de esos nuevos ricos. Qué pantallazo tan cursi. Estafando a diestra y siniestra acumularon tantas riquezas. Deliciosamente llenaron sus arcas. Hasta que un día, cuando los medios descubrieron y divulgaron sus delitos y trampas, la justicia les puso el ojo. Y comenzó la investigación sobre sus andanzas. En medio de un entramado de acusaciones y demandas, los seis estafadores que escogí para escribir esta nota están en la cárcel.

Uno se llama Bernard Madoff. Ese gringo multimillonario era el dueño de la firma de inversionistas más poderosa de Wall Street. Por estafar a otros poderosos—según dicen, en 50.000 millones de dólares—, está preso desde el 2008, condenado a 150 años de cárcel. Es decir, cadena perpetua. Otro se llama David Murcia Guzmán. El mentado DMG es un colombiano que salió de la nada y, engañando a punta de "pirámides", se volvió millonario. Acusado de estafa y lavado de dólares, espera en una cárcel gringa, desde el 2008, la condena definitiva. Los demás son: Manuel, Miguel y Guido Nule y su carnal, Mauricio Galofre. Miembros de distinguidas familias de Sincellojo, amasaron su fortuna estafando al Estado y a particulares. Detenidos en la Fiscalía, antes de pasar a la casa prisión de la Picota, está por verse cuánta cárcel tendrán que pagar por sus fechorías.

Estos seis personajes simbolizan el deseo incontentible de acumular riqueza. Esa enfermedad se llama codicia... Insaciable, según el diccionario. Estos 'midas', que en su momento convertían en oro lo que agarraban, tienen vidas paralelas: todos estafaron y todos están entre rejas. Madoff estafó a los ricos; DMG, a los pobres; los Nule y Galofre, al Estado y a particulares. La justicia es lenta, pero llega, y a los delincuentes colombianos también les llegó. A las autoridades les corresponde imponerles condena ejemplar y obligarlos a devolver el dinero robado. Pues los perjuicios causados a base de trampas y contratos indebidamente pagados están pagando todo el país.

Duro con los borrachos

No pasa un día sin que conductores borrachos causen tragedias. Miles de personas pierden la vida atropellados por una partida de irresponsables, que bajo los efectos del alcohol no pueden controlar sus movimientos. La campaña por prensa, radio y TV para prevenir nuevas tragedias—"Si va a tomar no maneje"—de nada ha servido. Una coronela y otro militar causaron en estos días nuevos accidentes.

Es urgente que exista una ley muy severa que permita actuar con más rigor contra quienes en estado de embriaguez sigan manejando y causando accidentes. Pero sorprende que, pasando lo que pasa, el Congreso sea tan ineficiente, que no esté dispuesto a expedir una ley que castigue de verdad tanta irresponsabilidad, tanto vicio.

Se supo que el día en que se votaba una proposición al respecto, esta fue aprobada por los pocos congresistas que permanecieron en el recinto. Pues la mayoría, para no exponerse a negarla públicamente, escotricieron el bulto, como lo hizo entonces Teodolindo Aveñando para facilitar la reelección de Uribe. Tan cobarde manera de proceder ha hecho carrera en el Congreso, en donde los elegidos por el pueblo no legislan a favor de sus electores, sino en función de sus propios intereses. Así han labrado un general desprestigio, que a todos los cobaja, sin que todos en realidad lo merezcan.

Esto quiere decir que los buenos congresistas tienen que moverse más para cumplir mejor al pueblo que los eligió. Y ahora, en vísperas de elecciones, debemos informarnos, hasta la saciedad, sobre el pasado y presente de los nuevos aspirantes. Porque, en el fondo, todos somos culpables de elegir tantos congresistas indolentes y tantos corruptos. lucynds@gmail.com

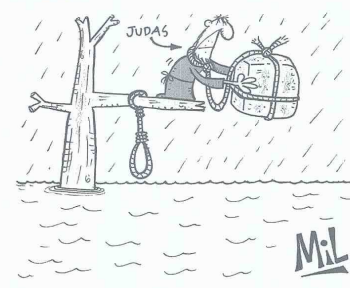
A propósito del día de la Tierra



Evacuación



Variación



Ya no es lo mismo



LOS TEMAS EN LA WEB

¡NUESTRO IDIOMA SE YERQUE HOY CON LA SEGURIDAD QUE INFUNDEN TRASIEGOS, EXPEDICIONES Y VIGILIAS CONSTANTES. GLORIA CEPEDA

www.eltiempo.com

¡SI PUDIMOS LLEVAR EL HOMBRE A LA LUNA, DEBERÍAMOS SER CAPACES DE DISEÑAR UNA BIBLIOTECA PÚBLICA DIGITAL. UNIVERSAL PETER SINGER

www.eltiempo.com

Debate de la reforma educativa

'Universitas semper reformanda'



Vicente Durán Casas, S. J.

Nada más sano para el país que la actual discusión en torno al proyecto gubernamental para reformar la Ley 30 de Educación Superior. Último que llegue tan tarde, pero qué bueno que por fin haya llegado. La necesitábamos, la pedíamos, la esperábamos. No nos la consultaron, nos la escondieron un tiempo y, finalmente, nos permitieron conocerla. Ahora esperamos que, al menos, tengan en cuenta las voces críticas que se levantan y que quieren aportar.

La primera impresión es que parece un proyecto de ley sin contexto. Eso explica, al menos en parte, la enorme diversidad de reacciones y temores, fundados e infundados, que ha suscitado.

El contexto nacional es definitivo: ante los límites de una cobertura que, si bien ha crecido, apenas si alcanza al 37 por ciento, el país no puede continuar negándose educa-

ción superior a los cerca de 350.000 nuevos bachilleres que cada año culminan la secundaria y no tienen nada más interesante que hacer que sentarse en el parque de la esquina a ver pasar el tiempo.

Y a nivel global nos encontramos en medio de un contexto también irremediable: la educación superior es cada vez más costosa, sobre todo si quiere ser de calidad mundial. Hoy, la docencia universitaria de calidad exige también investigación de calidad, profesores con título de doctor, importantes inversiones en tecnología y recursos suficientes para que la internacionalización, la innovación, el emprendimiento y el dominio científico y profesional de una segunda lengua sean algo más que meros deseos.

Ahora bien: ¿quién debe asumir el incremento creciente de los costos educativos en un país que quiere expandir la cobertura de la educación superior con calidad? Nada más estéril que responder de la izquierda de los años 60 y 70, o con esa ideología neoliberal

que confía en el mercado con fervorosa devoción. Sin negar que el Estado tiene que invertir cada vez más recursos en educación, no es una mala estrategia que, ante la escasez de recursos, el sector privado se sienta exigido en esta demanda de responsabilidad social. ¿Contamos, sin embargo, con una sociedad civil dispuesta a ello?

Miremos a nuestros vecinos. El caso de Brasil, muy cercano a la tradición europea, muestra un crecimiento equilibrado entre cobertura y calidad impulsado con fuertes dosis de recursos públicos. Sus mejores universidades en docencia y en investigación son casi todas públicas, y allá es claro que el Estado, más que los gobiernos de turno, se la juega invirtiendo en la formación profesional y en la investigación.

Los magníficos resultados socioeconómicos alcanzados en los últimos años tienen mucho que ver con eso. Pero el caso de Chile, más cercano al modelo norteamericano, también es exitoso.

Chile es uno de los países en los que el Estado menos in-

vierte en educación; le traslada responsablemente la financiación de la mayoría de las universidades al sector privado, y tiene éxitos notables que vale la pena observar con atención. No en vano la Pontificia Universidad Católica de Chile aparece en varios escalafones como la mejor universidad privada de toda América Latina.

Las instituciones universitarias requieren siempre reformas: *universitas semper reformanda*. Pero en una sociedad verdaderamente democrática, estas reformas forman parte de la agenda política cotidiana porque afectan y modifican, un elemento constitutivo del gran pacto social y objeto de consensos sociales y políticos.

Bienvenido el debate, y ojalá todos nuestros partidos políticos, tan ocupados en mezuquinos cálculos de politiquería regional en este año electoral, se involucren de verdad en él.

* Vicerrector académico de la Pontificia Universidad Javeriana